

ANTONIO MACHADO

La tarde está muriendo
como un hogar humilde que se apaga.

Allá, sobre los montes,
quedan algunas brasas.

Y ese árbol roto en el camino blanco
hace llorar de lástima.

¡Dos ramas en el tronco herido, y una
hoja marchita y negra en cada rama!

¿Lloras?...Entre los álamos de oro,
lejos, la sombra del amor te aguarda.

Soledades, galerías, otros poemas

1. Señala rasgos de Machado presentes en el poema.

Se pueden señalar **recursos propios de la etapa modernista**, por ejemplo, **el intimismo y el tono melancólico** (“hace llorar de lástima”...); **la ambientación del poema en el atardecer** (“La tarde está muriendo”...); **la adjetivación de los elementos del paisaje** (“camino blanco”, “tronco herido”, “hoja marchita”...); **el cromatismo** (“blanco”, “negra”, “de oro”); **la sencillez del lenguaje y la preferencia por el estilo nominal** (“¡Dos ramas en el tronco herido, y una/hoja marchita en cada rama!”); **la utilización de recursos retóricos** como la exclamación (“¡Dos ramas en el tronco herido, y una/hoja marchita y seca en cada rama!”), la interrogación retórica (“¿Lloras?”), el símil (“está muriendo/como un hogar humilde...”)...; **el uso de símbolos** como la tarde, el camino, la sombra...

¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas
por donde traza el Duero su curva de ballesta
en torno a Soria, oscuros encinares,
ariscos pedregales, calvas sierras,
caminos blancos y álamos del río,
tardes de Soria, mística y guerrera,
hoy siento por vosotros, en el fondo
del corazón, tristeza,
tristeza que es amor! ¡Campos de Soria
donde parece que las rocas sueñan,
conmigo vais! ¡Colinas plateadas,
grises alcores, cárdenas roquedas!...

Campos de Castilla

1. Señala rasgos de Machado presentes en el poema.

Podrían señalar, en lo que respecta al contenido, la descripción del paisaje de Soria, **característica de la etapa noventayochista del autor** (“¡Colinas plateadas...por donde traza el Duero... tardes de Soria...”), y **su identificación con el paisaje** (“hoy siento por vosotros, en el fondo/ ¡del corazón, tristeza,/ tristeza que es amor”, “conmigo vais”) o **la referencia al pasado histórico** (“mística y guerrera”).

En la forma, la **preferencia por la rima asonante y por la silva-romance** como estrofa; **la enumeración de elementos del paisaje**, en la que predomina el **estilo nominal** (solo aparece una forma verbal: “¡Colinas plateadas,...mística y guerrera!”); la **adjetivación** de los elementos del paisaje destacando su dureza, sobriedad y aridez (“ariscos pedregales”, “calvas sierras”...); el **cromatismo** (“colinas plateadas”, “grises alcores”, “cárdenas roquedas”); la utilización de **recursos retóricos** como la exclamación en forma de apóstrofe (“¡Colinas plateadas...conmigo vais!”), la metáfora, tan machadiana, “por donde traza el Duero/su curva de ballesta/en torno a Soria”; la personificación (“donde parece que las rocas sueñan”); la repetición en forma de estribillo de ¡Colinas plateadas, grises alcores, cárdenas roquedas”; el uso de símbolos como los caminos, la tarde...

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: ETAPA SENSITIVA

EL VIAJE DEFINITIVO

Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros cantando.

Y se quedará mi huerto con su verde árbol, y con su pozo blanco.

Todas las tardes el cielo será azul y plácido, y tocarán, como esta tarde están tocando, las campanas del campanario.

Se morirán aquellos que me amaron y el pueblo se hará nuevo cada año; y lejos del bullicio distinto, sordo, raro del domingo cerrado, del coche de las cinco, de las siestas del baño, en el rincón secreto de mi huerto florido y encalado, mi espíritu de hoy errará, nostálgico...

Y yo me iré, y seré otro, sin hogar, sin árbol verde, sin pozo blanco, sin cielo azul y plácido...

Y se quedarán los pájaros cantando

Poemas agrestes

Pájaro errante y lírico, que en esta floreciente soledad de domingo, vagas por mis jardines, del árbol a la yerba, de la yerba a la fuente llena de hojas de oro y caídos jazmines...

¿qué es lo que tu voz débil dice al sol de la tarde que sueña dulcemente en la cristalería?

¿eres, como yo, triste, solitario y cobarde, hermano del silencio y la melancolía?

¿Tienes una ilusión que cantar al olvido?
¿una nostalgia eterna que mandar al ocaso?
¿un corazón sin nadie, tembloroso, vestido de hojas secas, de oro, de jazmín y de raso?

La soledad sonora (1911)

Este es un poema **con musicalidad y adjetivación propia de la primera etapa, etapa sensitiva** de Juan Ramón. En esta etapa el autor escribe dentro de un Modernismo simbolista e intimista, con una poesía sensorial y melancólica, influida por Rosalía de Castro y Bécquer.

El tema del poema podría sintetizarse en que el mundo y la vida continuarán existiendo después de la muerte del yo poético. (Modernismo intimista)

El viaje definitivo es un poema con **influencia claramente modernista**, ya que hay una cierta **musicalidad** que el autor consigue con la rima y con los encabalgamientos suaves como en los versos 1-2 o abruptos como en los versos 12-13.

Otro rasgo modernista es el **léxico sensorial** que recoge sensaciones tanto auditivas “los pájaros cantando” como visuales (cromatismo) “pozo blanco”, “verde árbol”. Abunda la adjetivación y empleo de epítetos: “verde árbol”, “cielo azul”. Encontramos también estructuras paralelísticas que ayudan a esa musicalidad y numerosas reduplicaciones y derivaciones (“quedarán-quedará”, “tocarán-tocando”) que enfatizan la nostalgia del poema.

Sentimientos de soledad, tristeza, nostalgia eterna vestidos con un lenguaje muy refinado, cuajado de notas sensoriales y cromatismo (el dorado, con todas sus connotaciones). **Temas**, en fin, lo decadente, la melancolía y la belleza, marcadamente modernistas.

Léxico modernista (esdrújulas, adjetivos sensoriales) vinculado con dos campos semánticos: el de la belleza y el de la tristeza decadente y nostálgica, sentimientos, todos ellos, muy asociados con el espíritu modernista.

Simbolismo: el pájaro (desdoblamiento del yo lírico, que aspira a la libertad y al ideal, pero no sabe cómo hallarlos; su movimiento se simboliza con la figura de la concatenación, y, a su vez, refleja al poeta que va y viene, aunque sea mentalmente, buscando una ilusión que lo satisfaga); el jardín (ensoñación, melancolía); las hojas doradas (lo decadente, el paso del tiempo); el sueño (la evocación, el anhelo); el ocaso (la muerte, el fin).

Lenguaje marcadamente retórico, con profusión de figuras: apóstrofe lírico (v.1), personificación de los elementos de la naturaleza, concatenación (vv.3 y 4), interrogación retórica (2ª y 3ª estrofas), sinestesia (v.6), enumeración (vv. 7,8; 11,12) en construcción anafórica, más insistente en la incertidumbre; zeugma (vv.10-12), correlación diseminativo-recolectiva (v.12), metáforas sinestésicas (vv.11-12)...

Métrica característica del Modernismo de Rubén Darío, evocadora de otros tiempos: serventesios en alejandrinos.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: ETAPA INTELECTUAL

SOLEDAD

En tí estás todo, mar, y sin embargo,
¡qué sin ti estás, qué solo,
qué lejos, siempre, de ti mismo!
Abierto en mil heridas, cada instante,
cual mi frente,
tus olas van, como mis pensamientos,
y vienen, van y vienen,
besándose, apartándose,
con un eterno conocerse,
mar, y desconocerse.
Eres tú, y no lo sabes,
tu corazón te late y no lo sientes...
¡Qué plenitud de soledad, mar solo!

(Diario de un poeta recién casado)

7 de febrero

Cielo

Te tenía olvidado,
cielo, y no eras
más que un vago existir de luz,
visto —sin nombre—
por mis cansados ojos indolentes.
Y aparecías entre las palabras
perezosas y desesperanzadas del viajero,
como en breves lagunas repetidas
de un paisaje de agua visto en sueños...

Hoy te he mirado lentamente,
y te has ido elevando hasta tu nombre.

(Diario de un poeta recién casado)

Son poemas pertenecientes a **la segunda etapa de Juan Ramón, la llamada “Intelectual”** en la que el poeta sigue un camino poético diferente que coincide con el novecentismo en su forma de entender la literatura como objeto puramente artístico, desvinculado de lo sentimental y neorromántico.

La reflexión sobre la soledad, la plenitud y el conocimiento sobrevienen al poeta durante la contemplación del **mar o del cielo, modelo de perfección, de eternidad**, que le permite a Juan Ramón acercarse a la perfección y encontrarse en él. Otro tanto ocurre con el cielo (Te tenía olvidado, / cielo). Mar y cielo son redescubiertos y ya no provocan nostalgia, sino admiración y ansias de reconocerse en ellos y unirse a ellos en una especie de panteísmo lírico.

El vocabulario se nutre de sustantivos abstractos (*eternidad, soledad, pensamiento, plenitud*) acorde con una poesía menos sensorial en la que los adjetivos desaparecen o dejan de servir al cromatismo y lo decadente para **insistir en la esencia de las cosas, de los objetos, del yo lírico, observador extasiado**. De ahí que cobren relieve **los pronombres**, que van a la esencia de los objetos y los seres: “En ti, estás...”; “qué sin ti estás...”; “...de ti mismo”; “Eres tú...”, etc.

De la retórica en ocasiones exuberante del modernismo inicial pasamos a **un estilo más depurado**, donde la exclamación retórica es el único signo de verdadera emoción y la paradoja (vv.1-3) y el símil (v.5) identifican al poeta con la naturaleza cambiante y eterna, al mismo tiempo, del mar. Eso sí, ya no hay lamentación, nostalgia, dolor; ahora hay un ansia de plenitud que encaja perfectamente con el vitalismo y la deriva intelectual que está tomando Juan Ramón en estos años.

Decían los creacionistas que la poesía no ha de reflejar la realidad, sino que ha de crearla: los dos últimos versos del segundo poema son un ejemplo de esa intención: “Hoy te he mirado lentamente / y te has ido elevando hasta tu nombre”. Es el tema principal del “Diario” y también lo encontramos en “Eternidades”: la importancia de las palabras. Las palabras no designan las cosas; son las cosas mismas.

El verso libre es otro rasgo típico de esta nueva etapa de depuración estilística. Las **ocasionales asonancias** (*conocerse –desconocerse –siente...*) no obedecen a una intención de rima; la sencillez formal encaja, también en la métrica, con **el afán de eliminar lo anecdótico, lo secundario**.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ: ETAPA INTELECTUAL

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto de las cosas!
... Que mi palabra sea
la cosa misma
creada por mi alma nuevamente.
Que por mí vayan todos
los que no las conocen, a las cosas;
que por mí vayan todos
los que ya las olvidan, a las cosas;
Que por mí vayan todos
Los mismos que las aman, a las cosas...

¡Inteligencia, dame
el nombre exacto, y tuyo
y suyo, y mío, de las cosas
Eternidades (1918)

Se trata de un poema del libro *Eternidades* de Juan Ramón Jiménez publicado en 1916-17. Estamos ya, por tanto, en la tercera etapa de su obra, la conocida como “**Poesía desnuda “Época intelectual”**”. Este poema se inscribe en ese giro que da la poesía de Juan Ramón Jiménez tras un libro fundamental *Diario de un poeta recién casado* publicado en 1916. Juan Ramón Jiménez **adoptó un tono más intelectual, conceptista y abstracto**.

Juan Ramón Jiménez siempre consideró que toda la literatura que iba desde las últimas décadas del siglo XIX hasta el final de su vida, formaba parte de un mismo movimiento (antiburgués y antirrealista) que él siempre llamó Modernismo. En sus propias palabras: “Un gran movimiento de entusiasmo y libertad por la belleza”. En realidad, no puede decirse que dejara de ser modernista (toda su vida creyó serlo) o que abandonara el simbolismo, que era su principal fuente de inspiración poética y, en sentido profundo, la raíz de su visión del mundo. **Lo que hizo fue depurarlo, convertirlo en un simbolismo abstracto que se concentra en la temática metafísica asociada a la tarea del artista, a su misión en el mundo.**

El tema de este poema **es el deseo del conocimiento a través de la poesía**. El yo literario desea llegar al conocimiento mediante la poesía, poder fijarlo en ella para así hacerlo inteligible y poder compartirlo. El poema toma la forma de una invocación a la inteligencia, casi de una oración para convocar a ese poder que le permite actuar de médium para comunicar en sus poemas la auténtica realidad a los demás. El poeta tiene un papel especial en el mundo, porque es un individuo dotado de una especial sensibilidad que le permite ponerse en contacto con ese espíritu universal.

En cuanto al **estilo**, se puede señalar que se observa el característico conceptismo y el tono abstracto de esta época. Se aprecia que Juan Ramón **ha dejado atrás las notas sensoriales o descriptivas** que en algún momento de sus primeras etapas sí tuvieron presencia en sus obras. Tampoco **hay metáforas ni figuras en general**. Estamos, en definitiva, ante un ejemplo de lo que es esa “poesía desnuda”.

Por lo que se refiere a la métrica, lo más destacado de este poema es su combinación de elementos tradicionales y novedosos.

No responde exactamente a ningún tipo de estrofa de las incluidas en el repertorio métrico tradicional. Hay versos de diferentes medidas, aunque predominan los heptasílabos y endecasílabos, repartidos sin ningún orden concreto a lo largo del poema. En definitiva, la libertad en el tratamiento de la métrica, sin buscar efectos demasiado espectaculares ni perderse en grandes experimentaciones, hace también de este poema una obra característica de esta etapa de Juan Ramón Jiménez.